

CAPITULO XLII.

1. Del embalsamamiento de los cadáveres. Los encargados de practicarlo entre los egipcios, y su manera de ejecutarlo.—2. Lo que se hacia entre los griegos, romanos y persas.—3. Conservacion de los cadáveres entre los indios.—4. Momias encontradas en varias partes de América.—5. Costumbre de quemar á los muertos en las naciones antiguas, las piras, y hogueras de que hacian uso al efecto. Su antigüedad en la India. Forma de la pira entre los romanos; leña y materias combustibles de que hacian uso.—6. Existencia de esta costumbre en América, y circunstancias que la acompañaban.—7. Conjetura respecto de los palencanos.—8. Túmulos encontrados en la América del Sur.—9. Urnas funerarias.

§ 1

No ha sido entre los pueblos una misma la práctica adoptada para conservar los cadáveres. En las Indias Orientales los disecaban con la acción del fuego, los envolvian despues en muchas estofas, y los enterraban. En otras partes los quema-

ban, y reducían á cenizas. Los *scitas* los enterraban en la nieve, los *garumatas* en la arena, los *babilonios* y los *asirios* los barnizaban con cera, y los *egipcios* los embalsamaban. A estos últimos se atribuye el origen de tal medio de conservacion de los cuerpos humanos, aplicándoles diversas preparaciones, que los preservaban completamente de la corrupcion. Estos cuerpos así conservados se llamaron *momias*, y para lograrlo usaban de varias prácticas que dependían del precio del *embalsamamiento*. La operacion demandaba algunos conocimientos, y se formó de ella una profesion, que ejercía una clase sacerdotal llamada de los *tari-cheutas* y *colchitas*.

Lo primero que hacían los embalsamadores, segun las relaciones más exactas de los escritores antiguos, así como de los conocimientos adquiridos por Champolion, era extraer el cerebro por las ventanas de la nariz, por medio de un instrumento curvo, llenando despues toda la cavidad de la cabeza con un betun líquido, que inyectaban, y se endurecía al enfriarse. Se extraían los ojos, y en su lugar se ponían otros de esmalte. Por medio de una incision, que hacían en el costado izquierdo, sacaban los intestinos y vísceras, lavaban las cavidades del abdomen y del estómago con una composicion de vino de palma y varios aromas, las enjugaban con polvos aromáticos, y las rellenaban de mirra y otros perfumes, incluso el acerrin de varios palos olorosos. Se metía en seguida el cuer-

po en el *natron*, sustancia muy comun en Egipto, y allí se dejaba por sesenta dias, hasta que se consumían la carne y los músculos, y quedaba el pellejo pegado á los huesos. (1) Se sacaba del *natron* y se ligaban con vendas angostas muy finas todas las partes del cuerpo, principiando por los dedos, despues la mano, y en seguida el brazo separadamente, y con mucho cuidado la cabeza. Se envolvía todo el cuerpo, y en lienzos colocados artísticamente debajo de las vendas, se reponían las formas primitivas de cada miembro, que habia desfigurado la fuerza del *natron*. Preparado así el cadáver, y envuelto en la forma acostumbrada, se le metía en un ataud de madera, granito, ó basalto, adornado con pinturas y esculturas, y éste en otros dos, segun se acostumbraba con los personajes, depositándose en las catacumbas, ó sepulcro particular construido al efecto.

Breton dice (2) que para limpiar las entrañas empleaban el *aceite de cedro*, y para los intestinos decocion de vino y aromas, disecando el cuerpo con *alcali*; las fajas con que lo envolvían, lo mismo que cada uno de los miembros, estaban tambien impregnadas de ese mismo aceite de cedro ú otra materia conservativa, y ya dispuesto así el cuerpo lo encerraba en una caja mortuoria de madera, más

(1) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto tom. 2, pág. 403.

(2) Monum. piu raguard. de tutli i popoli tom. 1 pág. 471.

ó ménos adornada de pinturas, escrito en ella el nombre del difunto, el de su madre, y el de su profesion.

Rollin (1) citando á Herodoto, (2) y á Diodoro, (3) dice que habia tres maneras de embalsamar los cuerpos. La que se empleaba en las personas de más consideracion costaba un *talento de plata*, esto es *tres mil libras*, y consistía en mirra, canela, y toda clase de aromas.

Habia otro modo de embalsamar, que no era por *disecacion*, como el que se ha descrito. Conseguiáse por medio de él conservar á los miembros toda su flexibilidad, y elasticidad natural, inyectando en todas las venas un licor de una composicion química; se empapaban despues los intestinos y visceras en una preparacion bituminosa hirviendo, envolviendo por separado el cerebro, el corazon, y el hígado en lienzos, y depositándolos en cuatro vasijas llenas del mismo betun, llamadas *canopas*. Este método era, sin embargo, muy complicado y costoso, y por consiguiente de poco uso.

Muchas de esas momias tenían varios adornos, y conservaban el cabello.

Alejandro ha indicado los ingredientes de que hacian uso los Sirios y los Egipcios, para el embalsamamiento de los cuerpos de los muertos, y eran

(1) Hist. ancien etc. tom. 1, liv. 1, 2, Partie. chap. 2. § 2, pág. 71.

(2) Lib. 2, cap. 85.

(3) Lib. 1, pág. 81.

mirra y aloes, sal y cera, con resinas y unguentos hechos de confecciones varias; y dice que ungidos de esta manera los conservaban acostados, y tendidos en sus lechos y camas, y que el *jugo del cedro* era de lo más eficaz para preservarlos de la corrupcion, y que permanecieran en su estado. (1)

§ 2.

De esta práctica de los egipcios tuvieron noticia los griegos y los romanos. Entre ellos se lavaban y perfumaban los cadáveres. (2) Los persas, conforme se ha indicado, les daban un baño de cera, con el objeto de conservarlos cuanto fuera posible. (3)

§ 3.

El preservar los cadáveres de la corrupcion, por mucho tiempo era cosa conocida por los habitantes del Nuevo Mundo. No sabemos el modo como ejecutaban la operacion, pero sí que empleaban compuestos aromáticos. Desde los primeros reyes *chi-*

(1) Alexander ab Alex. lib. 3, cap. 2.

(2) Virgilio, Eneida VI. 219.

—Plin. Epist. V. 16.

(3) Cic. Tusc. 1, 45.

chimecos encuéntrase entre ellos ya en uso. El cadáver de su rey *Quinatzin* fué abierto, y sacadas las entrañas, se usó de una composición aromática para preservarlo algún tiempo de la corrupción, (1) como hemos visto practicaban los egipcios. Los zapotecas embalsamaban el cadáver del Señor principal de su nación. (2)

Los *mayas*, dice el abate Brasseur de Bourbourg, embalsamaban los cadáveres á su modo, cuando no los quemaban, depositándolos en sarcófagos de tierra cõta ó de madera, cuya cubierta representaba la imagen del difunto pintada con vivos colores. Con él encerraban libros, y otros objetos que recordaban su rango y profesion. (3) Esto es exactamente lo que sucedía en el antiguo Egipto.

Entre los *chibchas* de la Nueva Granada luego que moría el *zipe*, (gefe de ellos) los *jaques* (sacerdotes) le sacaban las entrañas, y llenaban las cavidades con una resina derretida, introducían despues el cadáver en un grueso tronco de palma hueco, forrado de planchas de oro por dentro y por fuera, y lo llevaban secretamente á enterrar en un subterráneo, que tenían hecho desde el dia en que comenzaba á reinar, en parajes lejanos y ocultos.

(1) Clavijero, Historia antigua de México tom. 1, lib. 2, pág. 95.

(2) Id. id. id. id. id. tom. 1, lib. 6, pág. 298.

(1) Landa. Relacion de las cosas de Yucatan § 32 pág. 196.

§ 4.

Dice Mr. Lenoir que en Kentucky, el Brasil, y otros lugares, se han encontrado momias conservadas de varios modos, y en México preparadas y encerradas en cajas del mismo género que en Egipto, (1) Un hecho ha venido á confirmar este aserto, y es la gran cueva que se descubrió el año de 1840 en una montaña del Estado de Durango con un depósito de momias, con sus vestidos intactos, y en estado de perfecta conservacion.

En la exploracion hecha últimamente en las regiones del Norte de México; Mr. Guillemín Tarayre descubrió varios sepulcros de ladrillo, que tenían la figura elíptica de una cueva, de un metro de ancho y otro de alto cada uno, con cadáveres acurrucados, envueltos en una estofa, y vasos, ú objetos de la particular predileccion de los difuntos, tales como collares, braceletes etc., etc. Los braceletes eran de hueso de búfalo, unidos por dos piedras azules y coloradas, como las encontradas en los sepulcros de Egipto. El collar era de conchas marinas del golfo de California. (2)

(1) A. Lenoir. Examen des planches. 2m. expedition núm. 124.

(2) Rapport á S. E. le Ministre de l' instruction publique. Publicado en el tom. 3, de los archivos de la comision científica de México. Paris 1869.

En la provincia de *Tunja* se encontraron cavernas con momias bien conservadas, algunas con mantas finas semejantes á las que usaban los indios principales. La actitud en que estaban era sentadas, con los dedos pulgares atados con torzales de hilo de algodón. En todo esto se descubren algunas analogías con los egipcios.

Los salvajes de la América del Norte conservaban los cuerpos de los muertos, y para preservarlos de la putrefacción usaban de una especie de bálamo. (1)

Los *Apalachitas*, embalsamando los cuerpos de sus parientes y amigos, los conservaban tres meses en ellíquido; ó bálamo que usaban al efecto, y después de disecados con la fuerza de las drogas aromáticas que empleaban, los vestían de hermosas pieles, y los colocaban en ataúdes de cedro, para trasladarlos después de doce lunas al bosque, donde les daban sepultura al pié de un árbol. (2)

Con sus *Paracestis* ó caciques procedían de distinta manera; después de embalsamados y revestidos con sus adornos, plumas, y collares, los dejaban en los ataúdes tres años en el cuarto en que habían muerto; al cabo de los cuales eran llevados á la pendiente de la montaña *olaimi*, depositándolos en una gruta, que cerraban con grandes pie-

(1) Lescarbot. Histoire de la Nouvelle France.

(2) Histoire des Antilles.

dras, y sus armas las colgaban en las ramas de los árboles inmediatos. (1)

Los *Peruanos* practicaban el embalsamamiento de los cuerpos de tal manera, que no solo los preservaban de la corrupción; sino que adquirían una dureza extraordinaria. Garcilazo de la Vega refiere (2) que ántes de partir para España, vió en un aposento de la casa del corregidor de *Cozco* cinco cuerpos de varios reyes Incas, tres de varón y dos de mujer: uno de ellos decían que era de *Viracocha*, que tenía la cabeza blanca como la nieve, mostrando así la edad avanzada en que murió. «Los cuerpos, dice, estaban tan enteros, que no les faltaba cabello, ceja, ni pestaña. Estaban con sus vestiduras, como andaban en vida. Los *llantos* en las cabezas, sin más ornamento ni insignia de las reales. Estaban *asentados*, como suelen sentarse los indios y las indias; las manos tenían cruzadas sobre el pecho, la derecha sobre la izquierda, los ojos bajos como que miraban al suelo» cita al P. Acosta que hablando de uno de estos cuerpos (3), de Pachacuti Inca, Yupangui dice que estaba tan entero y bien aderezado con cierto *betun*, que parecía

(1) Hist. gen. des ceremon. moeurs et cout. relig. de tous les peuples du monde par Mrs. l' Abbé Banier et Mascrier tom. 7, chap. 5, pág. 131.

(1) Coment. reales etc, tom. 1, lib. 5, cap. 29, pág. 169.

(1) Hist. nat. y mor. de las Indias. tomo 2, lib. 6, cap. 21.

vivo. Los ojos tenía hechos de una telilla de oro, tan bien puestos, que no le hacían falta los naturales, y tenía en la cabeza una pedrada que le dieron en cierta guerra. Estaba *cano*, y no le faltaba cabello, como si muriera aquel mismo día; habiendo más de setenta ú ochenta años que había muerto.»

Después de citar este pasaje de Acosta, continúa Garcilazo diciendo, «que no echó de ver el *betun*, porque estaban tan *enteros que parecían estar vivos*. Y es de creer que lo tenían, porque cuerpos muertos de tantos años, y estar tan enteros y *llenos de sus carnes*, como lo practican, no es posible sino que les ponían algo; pero era tan disimulado que no se descubría.»

Vuelve á citar á Acosta, que dice (1), que «los cuerpos de los Reyes y señores procuraban conservarlos y *permanecían enteros sin oler mal, ni corromperse más de doscientos años*. De esta manera estaban los reyes Incas en el Cuzco cada uno en su capilla y adoratorio. . . . causa admiración ver cuerpos humanos de tantos años con tan *linda tez y tan enteros*.»

Cree Garcilazo que lo principal que hacían para «*embalsamarlos* era llevarlos cerca de las nieves, y tenerlos allí hasta que se secasen las carnes y después les pondrían el *betun*. . . . para llenar y suplir las carnes que se habían secado, que los cuer-

1) Hist. nat. y moral de las Ind. tom. 2, lib. 5, cap. 6.)

pos estaban tan enteros en todo, como si estuviesen vivos, sanos y buenos, que como dicen no les faltaba más que hablar.» (1)

Termina, por último, acordándose que llegó á tocar un dedo de la mano de Huayna Capac, y parecía que era de una estatua de palo, según estaba duro y fuerte, y «los cuerpos pesaban tan poco que cualquier indio los llevaba en brazos ó en los hombros, de casa en casa de los caballeros que los pedían para verlos.» (2)

§ 5.

No es fácil designar la época en que se introdujo entre las naciones antiguas la costumbre de quemar á los muertos en lugar de enterrarlos. Se sabe que cuando se verificó la guerra de Troya estaba en Grecia ya en uso, pues durante las treguas que hubo en ella, se ocupaban en recojer los muertos, formábase la pira donde habían de consumirse, y se honraba su memoria con lágrimas y juegos fúnebres. (3) Los atenienses, después de la batalla de Mantinea, recojieron los cuerpos de sus com-

(1) Coment. real. de los Incas, tom. 1, lib. 5, cap. 29, pág. 169.

(2) Ibid. loco citato.

(3) Barthelemy, Viaje del joven Anacarsis tom. 1, Introducción pág. 39.